
LA ÉTICA SOCIOBIOLÓGICA:
IDEOLOGÍA DE LA ENAJENACIÓN
HUMANA

JULIO MUÑOZ RUBIO

Una consecuencia inmediata de postular una naturaleza humana acorde con los principios de la teoría de la evolución es el de la formulación de una nueva teoría ética, la cual se impone desde el momento en que la teoría evolutiva trata continuamente sobre supervivencia y extinción, vida y muerte, éxito reproductivo e inadaptaciones.

Algunos de los aspectos centrales de este asunto fueron tratados por Darwin en *El origen del hombre* publicado en 1871¹. A partir de la publicación de esta obra, y de la inclusión de las explicaciones evolucionistas para los problemas morales, se pretendió encontrar una vía para universalizar los principios de la selección natural y las adaptaciones que produce, afirmando que ninguna característica de los seres vivos escaparía al poder de estos mecanismos, y que si se es consecuente con las pretensiones y principios universalizadores, propios de toda empresa científica, se tendría que aceptar que la explicación de todos los aspectos de la vida de los seres humanos, incluido el ético, tendría que respetar esos principios darwinistas. Así, las características morfológicas y fisiológicas de los seres vivos se funden en un abrazo con las características psicológicas y culturales.

Por otra parte, la selección natural produce variaciones graduales e imperceptibles de una generación a otra inmediata, por lo cual no pueden observarse cambios bruscos en este proceso. Así, Darwin, al analizar el lugar del ser humano en la escala filogenética va a afirmar que la diferencia de éste con los animales superiores es solamente de grado, no de clase², con lo cual deja claro que en los animales superiores quedan expresadas rudimentariamente muchas de las características que en *Homo sapiens* se presentarán de modo más desarrollado. El comportamiento moral, que da lugar a una ética, no sería excepcional.

Esta tesis ha formado parte del darwinismo ortodoxo desde la publicación del *Origen del hombre* hasta la actualidad, y ha sido retomada con vehemencia por el biologicismo reduccionista, especialmente por la sociobiología. Es así que Edward O. Wilson inicia su ya clásica obra *Sociobiología: La nueva síntesis*, de 1975, con un capítulo intitulado "La moralidad del

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. / juliomunozr@yahoo.es

Último trabajo en *Ludus Vitalis*: "Sociobiology and the origins of ethics", vol. XII, num. 22, 2004, pp. 91-115.

gen", y más de quinientas páginas adelante concluye su texto expresando que:

Científicos y humanistas deberían considerar conjuntamente la posibilidad de que ha llegado el momento de retirar temporalmente la ética de manos de los filósofos y biologizarla ³.

Más de treinta años después de formulada, esta tesis mantiene tanta fuerza y poder de seducción como en el momento mismo de su edición primera. No deja de estimular la reflexión y el debate. ¿Será posible que los principios éticos estén determinados, al menos en sus líneas más generales, por las características biológicas de la especie? La tesis de Wilson, enraizada fuertemente en un esencialismo cartesiano, sugiere que hasta antes del momento de determinarse la estructura última de las unidades de transmisión de las características de los seres vivos: los ácidos nucleicos, todos los análisis y proposiciones de la ética y la moral estaban sostenidas en un fundamento falso: los seres humanos somos independientes de nuestro ser biológico y por lo tanto desarrollamos ámbitos y esferas de comportamiento que no pueden explicarse por nuestra biología. En vez de ello, Wilson y los sociobiólogos (y más recientemente los psicólogos evolutivos) opinan que nuestra conducta y las normas morales que la rigen están determinadas por nuestro ser biológico "esencial", específicamente por los genes, que responden a los principios evolutivos de la selección natural. Para que las consideraciones éticas adquieran bases sólidas tienen que ser examinadas por los biólogos y una vez procesadas en sus supuestos fundamentos últimos, es entonces cuando pueden ser regresadas a los filósofos. En pocas palabras, la labor de la filosofía es secundaria, cuando no intrascendente, frente a las consideraciones éticas biologizadas.

Esta es una tesis científicista que contiene serias deficiencias. El científicismo considera que fuera del lenguaje científico no hay sino proposiciones metafísicas, es decir, seudoproposiciones, las cuales están alejadas de toda forma de objetividad y verdad ⁴. Luis Villoro, al criticar al científicismo, señala que éste busca construir un saber en el cual se carece de otro fin como no sea el saber mismo (y en este contexto "saber" significa "saber científico"), con lo cual todo conocimiento queda reducido a una pasión sin sentido ⁵. La crítica es acertada en la medida en que este tipo de enfoques a fin de cuentas reivindica la validez de un conocimiento, incluso por fuera de la existencia de seres humanos que puedan evaluarlo. La sociobiología y en especial la ética evolucionista caen dentro de este esquema y por tanto se hacen acreedores a esta crítica.

La sociobiología tiende un velo de confusión entre el carácter ontológico y epistemológico de los entes del universo (en particular los del mundo vivo). Del hecho de que existe una realidad natural independiente de la de los seres humanos, extrapola y pretende que en el universo no puede

existir nada que se deba a la decisión de estos últimos, y que nuestro conocimiento del mundo tiene que ceñirse y limitarse al conocimiento de las leyes de la física y la biología, completamente independientes de nuestra presencia como seres humanos. Lo demás es pseudoproposición metafísica. Hasta el momento, la ética se inscribiría dentro de ese campo y es la biología la destinada a rescatar el carácter exclusivamente objetivo que debe tener.

El defecto de la ética evolucionista es que, al pretender que el origen de todos los valores es natural y que todos van guiados por el instinto de supervivencia y la necesidad de la reproducción, sustrae a la ética el elemento subjetivo, destruye cualquier intento de restituir al ser humano una esfera propia de construcción de su vida, en particular, de sus normas de convivencia. Así, la ética evolucionista encuentra que los “valores” ya existen, pero fuera de o incluso en ausencia de los seres humanos. Con ello contribuye decisivamente a aumentar la enajenación. La ética evolucionista, desde el momento en que parte de la base de que las normas generales de conducta y de definición de lo bueno y lo malo están dadas por los genes, sustrae al ser humano su carácter de humano, pues le reduce, cuando no le elimina, la posibilidad de definir sus intenciones y sus responsabilidades a partir de su conciencia; ser capaz de elegir entre diferentes opciones que se van presentando, en la mayoría de las ocasiones de manera muy alejada a los asuntos referentes a la supervivencia. Como lo menciona Isaiah Berlin: “Alguien que no puede elegir entre metas alternativas porque lo obligan, hasta ese punto no es humano”⁶.

La sociobiología concibe a la ética y a los valores como algo en última instancia ficticio. Algo que los seres humanos se engañan pensando que la han construido, cuando en realidad sólo obedecen inconscientemente las conductas normadas en los genes, sin poder hacer nada para cambiar estas normas naturales. Así, el ser humano tiene reducido a su mínima expresión su elemento subjetivo. Al concebir al conocimiento objetivo como lo único válido en la epistemología y a la larga en todo lo que hace a la vida humana, la sociobiología descarta móviles de conducta que pongan el acento en lo subjetivo o que construyan una realidad autónoma con respecto de la realidad genética. En su obsesión por biologizarlo todo y remitirlo a respuestas genéticas, ni siquiera reconocen ya la existencia de otra realidad que no sea la de los ácidos nucleicos⁷. A sus intereses se subordina la psique humana y por lo tanto todo aquello que se refiera a los valores y criterios de lo bueno y lo malo.

La ética evolucionista, defendida por la sociobiología, incurre en la comisión de la falacia naturalista⁸. Al definirla, el filósofo G. E. Moore asevera: “Argumentar que una cosa es buena porque es ‘natural’ o mala porque es ‘no natural’... es ciertamente falaz”. Y agrega: “Estas doctrinas [evolucionistas] son las que mantienen que, en vista de que la ‘evolución’

muestra la dirección en la que nos vamos desarrollando, por lo tanto y por esa razón, nos muestran la dirección en la que debemos movernos⁹. En la sociobiología, la comisión de esta falacia deriva de la errónea tesis de que la conducta de los seres vivos tiene el objetivo supremo de la reproducción y de que esto incluye a los humanos. De esa manera, toda conducta, en vista de que tenderá a mejorar las condiciones reproductivas y de la supervivencia, será considerada un “deber ser” por el simple hecho de estar ahí, de “ser”.

Las consideraciones éticas sociobiológicas elevan la falacia naturalista a un nivel “superior”. No es lo mismo la comisión de esta falacia en un contexto en el cual los seres humanos pueden modificar sus conductas a uno en el que no tienen ninguna posibilidad de hacerlo. En el caso de lo planteado por la sociobiología, el “ser” vivo ya tiene contenido en sus genes la valoración de las conductas y no están sujetas a juicios por parte de otros individuos. El papel de la educación, que *en los hechos* hace que se respeten normas morales básicas por medio del convencimiento y la formación de un sentido de responsabilidad, es negado por la sociobiología. De esta manera, el afirmar que todas nuestras conductas y normas morales están determinadas por entes como los genes, que se encuentran fuera del alcance de la voluntad humana, se traduce en una pérdida de la ética. En realidad ésta ya no existe, no es algo que esté dentro de los ámbitos y las competencias de decisión de los humanos. Ha desaparecido virtualmente.

Al reducir todo a la pretendida esencia genética, la ética sociobiológica hace desaparecer virtualmente a la ética y en cambio fortalece la dependencia humana de los dictados de entidades que manejan su voluntad sin que sea posible asumir un control y una capacidad de decisión sobre nosotros mismos; esa es la grave consecuencia social de las palabras de Wilson citadas líneas arriba.

NOTAS

- 1 Darwin, C. (1981)[1871]: *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*. Princeton, NJ. Princeton University Press, parte I, pp. 158-184.
- 2 *Ibid*, p. 105.
- 3 Wilson, E. O. (1975): *Sociobiology: The New Synthesis*. Cambridge, MA: Harvard University Press, p. 562.
- 4 Carnap, R. (1932): “La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje”. *Erkenntnis II*, s/p. Visto en Ayer, A. J. (1959): *El Positivismo Lógico*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 66-87.
- 5 Villoro, L. (2004): *Creer, Saber, Conocer*. México, D. F.: Siglo XXI., p. 295.
- 6 Berlin, I. (2004) [1952]: *La traición de la libertad: Seis enemigos de la libertad humana*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, p. 55.
- 7 Dawkins, R. (1976): *The Selfish Gene*, Oxford: Oxford University Press,
- 8 Muñoz Rubio, J. (2006): *Sociobiología: Pseudociencia para la hegemonía capitalista*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 202-215.
- 9 Moore, G. E. (1971)[1903]: *Principia Ethica*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 45-46.